

romper. Ni trastes ni experiencias ni situaciones ni nada

Fue padrísimo. Con el corazón acelerado, me puse a barrer los tepalcates. Porque, además, todo esto era como un acto clandestino: no quería que cuando llegaran mis hijos preguntaran mamá, qué se rompió. No quería dar explicaciones. Y cuando estaba barriendo me acordé que la barrida también era - y sigue siendoun acto ritual prehispánico. Sacas lo malo de tu casa, de tu vida. Te barren las hierberas, con pirul, para sacarte los malos espíritus. (Y, por cierto, hablando de tepalcates, las piñatas, ¿no tendrían algo que ver con esto?)

Y bueno, aunque no lo creas, muchas cosas importantísimas se me empezaron a mover. En efecto, se me rompieron algunos ídolos interiores, añosos y cuarteados. Y todo este año he vivido en un torbellino de cambios y descubrimientos, por Dios santo. Y todavía no lo acabo de creer.

Bueno. Mientras contemplo mi jarro verde, que fue mi nuevo símbolo de 1989, me preparo, me pongo a pensar a ver ahora qué voy a romper. Búscale: siempre hay algo viejo que ya francamente para qué lo quieres. Piensa en qué cazuelita nueva te quieres comprar, o qué plato te hace falta. Piensa en que ya viene el tiempo nuevo y el nuevo sol. . .

Y claro que por supuesto que evidentemente te deseo feliz navidad y feliz año nuevo, querido diario de

mi corazón.

Recreaciones de lo cotidiano

Maritza Gómez M.

ste trabajo surge de una experiencia de vida profundamente sentida, y profundamente hecha

praxis de mujer.

Van seis textos realizados según la técnica de college, y que surgieron de una experiencia un tanto lúdica donde consciente e inconsciente tienen mucho que ver. Quisimos darle un uso diferente a las palabras y expresiones escritas tantas veces encontradas en la prensa local o de otras latitudes. Subertir, quizás, el tradicional contacto que se entabla con ellas. Rebasar los límites de la imaginación e ironizar lo cotidiano, recrearlo, sugerir alternativas, plantear utopías imaginarias.

Invitar a compartir la iddea de que la "fascinación" tiene la última palabra. .. ", proponer a quienes andan por ahí en restringidas expectativas: "divina reclusa, no guardes la paciencia /. . ./ (vamos) ". . . allí donde la soledad dicta un grito y una estrofa, donde se encuentra la esperanza..."

